

Genealogías y la vida después de la muerte

Comencemos en Génesis 35:1: “...Dios le dijo a Jacob: «Prepárate para ir a Betel y quedarte allí. En Betel harás un altar al Dios que se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú...” Sigue detallando la Escritura (v. 35:2-3) que: “...Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que estaban con él: «Desháganse de los dioses ajenos que hay entre ustedes; purifíquense y cámbiense de ropa, y preparémonos para ir a Betel. Allí haré un altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y que me ha acompañado por dondequiera que he andado...”

Luego, su gente le entrega lo solicitado, según se especifica en la Escritura (v.35:4-5): “...Ellos le entregaron a Jacob todos los dioses ajenos que había en su poder, y los zarcillos que llevaban en las orejas; y Jacob los enterró bajo la encina que estaba cerca de Siquén. Cuando salieron, el terror de Dios cayó sobre las ciudades de los alrededores, y nadie persiguió a los hijos de Jacob”.

Nuestro estudio devela que el pacto de Dios con Jacob, se afirma cada vez más, de manera absoluta. Ahora Dios viene a Jacob y comienza a exigir de él y de sus familias, una participación total y absoluta con Dios mismo. Como ya observamos, Raquel había traído a los “terafines”, los ídolos del clan, los ídolos de la familia, desde Mesopotamia. Eso significa que los otros miembros de la familia tenían influencias negativas de Mesopotamia, así como también, ejemplos y modelos muy problemáticos, de los pueblos canaanitas. Dios les está diciendo: “Mira, soy el Dios de Betel. Yo soy el Dios del pacto que se hizo con los antepasados y que permanece contigo”... “Por tanto, Deben purificarse y dedicarse solo al Dios verdadero”.

Cuando ellos hacen eso, se purifican y tiran los dioses falsos, deslindándose así de cualquier relación con el paganismo. La Biblia dice que el terror de Dios cae sobre las ciudades cercanas y no quieren ningún problema con Jacob y su familia. Por lo que observamos, el capítulo anterior nos revela que Jacob tiene miedo de los cananeos. Así que, ahora Dios actúa de una manera especial, a fin de preservar la integridad física y también emocional del patriarca y sus descendientes.

Jacob, para confirmar este momento especial, el versículo siete dice que construyó un altar llamado El Betel, es decir, Dios de Betel, porque Dios se le había revelado al huir de su hermano, una referencia a la lucha contra ese ser especial enviado por Dios. Y Dios luego confirma todo lo que ya había prometido. Jehová Dios le dijo algo más. Leemos el versículo 35:11: “...Y Dios también le dijo: “Yo soy el Dios omnipotente. Reprodúctete y multiplícate. De ti saldrá una nación, y reyes, y un conjunto de naciones...” (RVC).

KIMBERLY: Fíjense (v.35:11-14): “...Y Dios también le dijo: Yo soy el Dios omnipotente. Reprodúctete y multiplícate. De ti saldrá una nación, y reyes, y un conjunto de naciones. La tierra que les he dado a Abrahán y a Isaac, te la daré a ti, y a tu descendencia después de ti. Después Dios se apartó de Jacob y del lugar donde había hablado con él. En ese lugar Jacob levantó una señal de piedra, y como libación derramó aceite sobre ella. Al lugar donde Dios había hablado con él, Jacob le puso

por nombre ‘Betel’...” Dios reafirma su pacto y Jacob crece en su compromiso de fidelidad a Dios. Y el texto continúa aquí hacia el final del capítulo 35.

Este final del capítulo 35 nos explica un suceso trascendente e importante en la historia de la familia de Jacob. Él es parte integral de la familia del pacto, y de quienes forman parte de ella. De hecho, estar firmes y comprometidos con Dios, asegurará o garantizará, la pertenencia a ese pacto.

Igualmente, el texto nos informa de algunos relatos interesantes, como el suceso de la muerte de Raquel según lo narra con detalle, Genesis 35:16-19: “...Después partieron de Betel. Pero aún estaban como a media legua de distancia de Efrata, cuando Raquel dio a luz, y tuvo un parto difícil. Entre las dificultades de su parto, la partera le dijo: No tengas miedo, que también tendrás este hijo. Cuando Raquel exhalaba el último suspiro (pues murió), le puso por nombre Benoní; pero su padre lo llamó Benjamín. Y Raquel murió y fue sepultada en el camino de Efrata, que también es Belén.

Así que, Raquel murió durante el parto, en el momento del nacimiento de Benjamín. Logró darle el nombre al hijo que nació, su último hijo, que es el “hijo de mi aflicción”, Benoni; y el padre dio el nombre de Benjamín, que es el hijo de mi derecha. Les presentamos, entonces, al hermano, de y madre, de José. Raquel fue enterrada a lo largo del camino hacia Efrata en Belén. Y poco después ocurre la muerte de Isaac, quien muere a 180 años, según relata los versículos 27al 29: “...Jacob fue a visitar a Isaac, su padre, en Mamré, es decir, la ciudad de Arba, que es Hebrón, donde habitaron Abrahán e Isaac. Isaac llegó a vivir ciento ochenta años, y exhaló el espíritu siendo anciano y lleno de días. Murió y fue reunido con su pueblo, y sus hijos Esaú y Jacob lo sepultaron...” (RVC).

A una edad muy avanzada, Isaac fallece y se reencuentra con sus antepasados. Y para proseguir, acontece un detalle que muestra en este capítulo con una intención muy dirigida: Rubén comete un gran pecado, contra su padre, según lo explica el versículo 22 del capítulo 35: “...Mientras Israel vivía en aquella tierra, Rubén fue y durmió con Bilá, la concubina de su padre. Pero esto llegó a oídos de Israel”. Se mete en aguas profundas al tener intimidad con una de las mujeres de su padre, Bilá. Luego veremos que su descendencia se ve afectada por esto. En conclusión, hay un desenlace de la historia de la familia de Jacob y sus descendientes en el capítulo 35.

Y en contraposición a los descendientes de Jacob, el capítulo 36 se presenta como el capítulo de los desclasificados, similar a lo que sucedió allá atrás, cuando leímos la historia de los descendientes de Ismael. Recordaremos que Isaac era el hijo de la promesa y vemos que Ismael también tiene un capítulo dedicado a sus descendientes. Aquí, hablamos de los descendientes de Esaú. El versículo de Genesis 36:1 nos declara: “Estos son los descendientes de Esaú, que también es Edom”

Y así el capítulo registra todas las mujeres de Esaú, sus hijos, sus descendientes y aquellos que se convirtieron en los principales jefes de Edom; los cuales, por cierto, vivirán en una gran hostilidad contra los hijos de Israel, en un futuro no muy lejano.

Genesis 36:9, dice lo siguiente: “...así que Esaú habitó en el monte de Seír. Esaú es también Edom. Estas son las generaciones de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seír...” Es decir, los descendientes de Esaú, padre de los edomitas, que habitaron en la región montañosa de Seír”, del cual se afirma que fue habitada por los descendientes de Esaú, hermano de Jacob.

El capítulo 36 de Génesis trae una lista detallada de todos los hijos, de otros descendientes, hasta que llega al final en los versículos del 40-43, y finaliza con un resumen.

El texto dice: “...Estos son los nombres de los jefes de Esaú por sus linajes, lugares y nombres: Timna, Alva, Jetet, Aholibama, Elá, Pinón, Cenaz, Temán, Mibsar, Magdiel e Iram. Estos fueron los jefes de Edom según su lugar de residencia en la tierra de su posesión. Edom es el mismo Esaú, padre de los edomitas.”

Previamente vimos a Jacob haciendo un pacto absoluto, y ahora en el capítulo 36 de Génesis queda claro que la promesa de Dios continúa a través del linaje de Jacob, a través de sus hijos. Esaú, el hijo que rechazó la primogenitura, no entendió los caminos de Dios, y su genealogía pasará a un segundo plano.

Y eso hace aquí un contrapunto, una oposición. Lo que comprendemos finalmente es lo que hemos dicho desde el principio: hay una separación total entre el linaje vinculado al pacto y el linaje que no tiene que ver con el pacto. Así como Isaac se separa de Ismael, Jacob se separa de Esaú. El que es, lo es. El que no lo es, no lo es.